

Otras lecturas



Antonio Rodríguez Jiménez EL PÁRAMO

Antonio Rodríguez Jiménez
El inseminador de la margarita
El autor es una figura de referencia del periodismo cultural español, animador de los *Cuadernos del Sur* del diario *Córdoba*. Como poeta ha sido cultivador y teórico de "poesía de la diferencia". También narrador, presenta aquí una recopilación de relatos breves a partir de datos cotidianos o noticias de prensa, teñidos de humor y a menudo de un fuerte erotismo con toques surrealistas.

EL PÁRAMO
176 PÁGINAS
15 EUROS

Mercedes Cebrián
Cul-de-sac

Ilustrada por la artista sueca Marie-Klara González, esta pequeña fábula de Mercedes Cebrián ironiza sobre las estrategias de los diseñadores textiles y lo peregrino que pueden resultar sus decisiones comerciales. ¿Qué dirían los milenarios calígrafos chinos si supieran que sus ideogramas adornan las superficies de los edredones y las fundas nórdicas de hoy en día?

ALPHA DECA
36 PÁGINAS
5 EUROS

Hermann Hesse
Peter Camenzind

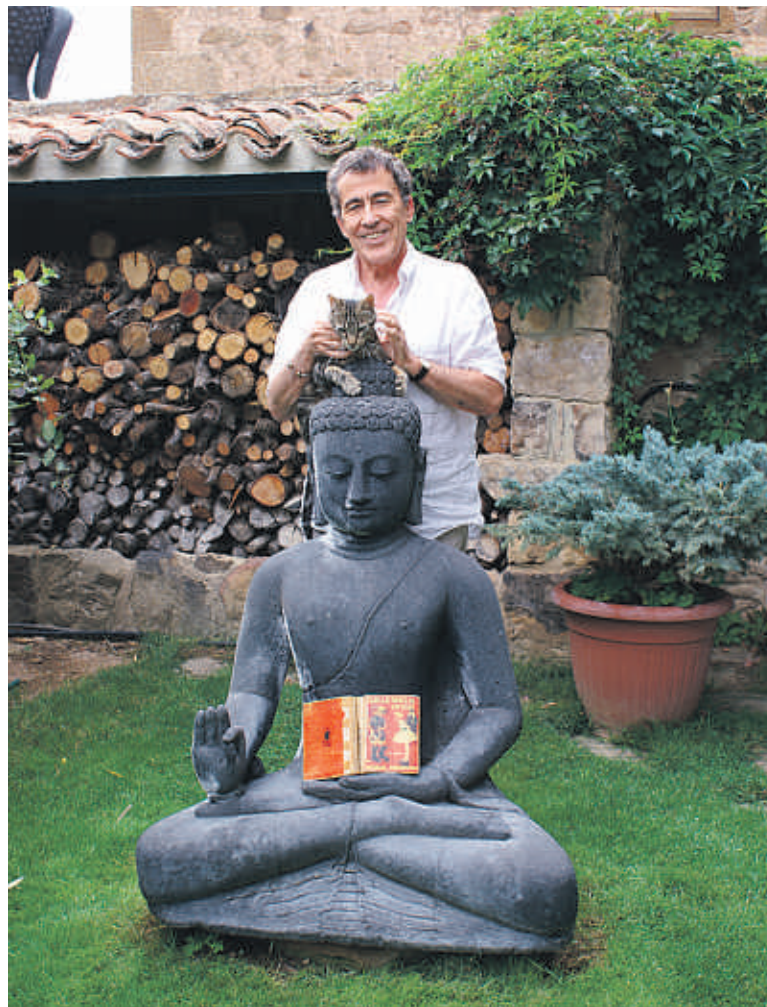
Traducido por Jesús Ruiz, Alianza reedita la primera novela de Hermann Hesse, publicada en 1904. En ella se narra la historia de un hijo de campesinos que abandona el hogar para conocer mundo, y regresa lleno de amargura, sin haberse encontrado a sí mismo. Josep Maria Carandell alababa en ella el tratamiento de la naturaleza, de bosques, ríos y montañas.

ALIANZA BOLSILLO
224 PÁGINAS
10,25 EUROS

C.B.

Novela Acompañamos a Sánchez Dragó por las Tierras Altas de Soria, hogar del autor y del felino cuya pérdida dio lugar a una sentida elegía

Réquiem por un gato con aura



Fernando Sánchez Dragó con su gato Soseki

PLANETA

Fernando Sánchez Dragó
Soseki. Inmortal y tigre

PLANETA
250 PÁGINAS
19 EUROS

CARLES BARBA

Los mininos han dado mucho juego literario. Desde *La gatomaquia* de Lope de Vega a *On cats* de Doris Lessing, pasando por *Drôle de ménage* de Jean Cocteau o *Gatos sin fronteras* de Antonio Burgos. Fernando Sánchez Dragó se ha sumado a esta insigne tradición con *Soseki. Inmortal y tigre*, una novela en la que, junto al Gato con Botas de Siete Suelas y al Gato de Cheshire, asoma el hocico su propio cachorro Soseki, un gatito sin dueño que él y su esposa, Naoko, adoptaron a su regreso a su refugio soriano en Castilfrío, y del que luego ya no supieron desprenderse, hasta que el animalito pereció por accidente en el montacargas de la casona. Profundamente desconsolado por su pérdida, Sánchez Dragó resolvió dedicarle una elegía. Paró el libro de memorias en el que trabajaba y, durante diez meses, empleó según sus propias palabras diez horas diarias en elaborar la que consi-

dera, de sus veintiocho títulos, su obra más literaria y querida.

Para quienes teman que es mucho libro para un gato, hay que replicar que la novela admite varios niveles de lectura, bastante consonantes entre sí. Para empezar, es una fábula que Dragó dirige a su nieta Caterina, en línea con Lewis

El escritor y su esposa, Naoko, adoptaron un cachorro sin dueño del que ya no supieron desprenderse

Carroll, que de hecho ideó *Alicia* pensando en referirla a su amiga Alice Liddell. Caterina conversa aquí recurrentemente con el narrador, y se hace explicar por él dudas y curiosidades. El relato funciona también como canto de amor a las Tierras Altas sorianas, un hábitat que se ha ido despoblando y que

Dragó, afincándose en uno de sus villorrios desde 1998, Castilfrío de la Sierra, ha contribuido a reanimar un tanto. Al hilo de las andanzas del gato por estos pueblos del alto llano numantino (Tera, Garray, La Estepa, Aldealices, el propio Castilfrío...), el autor exhuma la mágica presencia en su suelo de los antepasados que construyeron dólmenes, y luego de los legendarios héroes que se inmolaron ante Roma, y traza a la vez los perfiles de algunos de los aldeanos actuales (el alcalde, el cura, el herrero...) y de los habitantes estacionales, en un ejercicio antropológico no lejano del que la cineasta Mercedes Álvarez realizó hace poco en *El cielo gira* a partir de otro pueblo de la vecindad, Aldealseñor.

Y en tercer lugar, con *Soseki* Sánchez Dragó ha acometido un logro homenaje a su propio compañero de vida, y por extensión ha urdido una especie de tratado indirecto sobre los gatos, su independencia, su alergia a todo tipo de autoridad y su misteriosa comprensión

El relato es a la vez un canto de amor a los pueblos numantinos y un tratado sobre la independencia gatuna

de la muerte y los fenómenos paranormales. En su cuento, Soseki sigue una curva iniciática y, de ser un mero animal desubicado, pasa a encontrar un nombre, una familia y, por fin, un alma. El escritor tuvo por cierto la feliz idea de convocar a la prensa en los propios escenarios donde el minino se crió, triscó y murió. Y rodeado de amigos como Isabel Gemio o Luis Eduardo Aute (que le arroparon para la ocasión), Dragó aseguró que había conseguido subvertir un viejo cliché de André Gide: "Ahora sé que se pueden escribir buenas novelas con buenos sentimientos". Su libro en efecto salva el escollo de la empalagosidad sentimental gracias a la rica red de referencias simbólicas, mitos antiguos y arquetipos literarios que iluminan en todo momento las correrías del felino, y su encaje con el escritor y su geisha Naoko. De hecho, el nombre con que lo bautiza el narrador —el de Natsume Soseki, el célebre autor de novelas como *Kokoro* o *Botchan*— niponiza su singladura por las Tierras Altas, y permite además a Dragó leer su muerte en el ascensor a imagen de la de un samurái que se inmola para cumplir su destino.

Con *Soseki*, en definitiva, Dragó (comúnmente tan ególatra) sitúa por una vez a un simple minino en el centro de una odisea ejemplar, y puede suscribir de corazón con Mark Twain aquello de que "si se cruzara al hombre con el gato, el hombre mejoraría, pero el gato se estropearía". |